



## Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 27 No. 3

Septiembre de 2024

# APOYO PARENTAL Y RENDIMIENTO ACADÉMICO: SU RELACIÓN EN ESTUDIANTES ADOLESCENTES

Inés Ximena Hernández Mar<sup>1</sup> y Edwin Jesús Monroy Hernández<sup>2</sup>  
Universidad Tecnológica Internacional, Hidalgo  
México

### RESUMEN

El objeto de la presente investigación fue identificar si existe relación entre el tipo de apoyo parental y el rendimiento académico de los adolescentes de Atotonilco de Tula, para ello se utilizó una metodología cuantitativa bajo un diseño no experimental transversal de alcance correlacional, donde se aplicó la Escala de Apoyo Parental a una muestra de 100 adolescentes de entre 12 y 16 años. Dando como resultado que el tipo de apoyo referido a la *aspiración educacional* tiene una correlación significativa ( $r= 0.52$ ) hacia el rendimiento académico, lo que nos da a entender que los adolescentes se rigen con las expectativas que sus padres tienen hacia ellos, con respecto a su logro escolar, es decir, los adolescentes definen su rendimiento en la escuela de acuerdo al nivel de expectativas que sus padres depositen en ellos, por lo que, mientras los padres y madres de familia incentiven constantemente a sus hijos a estudiar e incluso los lleguen a recompensar por tener notas altas, los resultados en cuanto a su rendimiento académico serán más favorables.

Palabras clave: Familia, apoyo parental, rendimiento académico, adolescentes.

<sup>1</sup> Lic. en Pedagogía por la Universidad Tecnológica Internacional, Campus Atotonilco.

<sup>2</sup> Psicólogo y profesor investigador en la Universidad Tecnológica Internacional, correo: [edwin\\_dwe@hotmail.com](mailto:edwin_dwe@hotmail.com)

## PARENTAL SUPPORT AND ACADEMIC PERFORMANCE: THEIR RELATIONSHIP IN ADOLESCENT STUDENTS

### ABSTRACT

The object of the present investigation was to identify if there is a relationship between the type of parental support and the academic performance of adolescents from Atotonilco de Tula, for which a quantitative methodology was achieved under a non-experimental cross-sectional design of correlational scope, where it was applied the Parental Support Scale to a sample of 100 adolescents between the ages of 12 and 16. Giving as a result that the type of support referred to educational aspiration has a significant connection ( $r= 0.52$ ) towards academic performance, which gives us to understand that adolescents are governed by the expectations that their parents have towards them, regarding their school achievement, that is, adolescents definitely perform at school according to the level of expectations that their parents place on them, so that, while parents constantly encourage their children to study and even get rewarded for having high grades, the results in terms of their academic performance will be more favourable.

Keywords: Family, parental support, academic performance, adolescents.

La familia es el primer núcleo en el que un ser humano se involucra y aprende, es por ese motivo que se le llama “primer escuela”, es ahí donde se aprenden costumbres, actitudes, hábitos, conductas, valores, formas de pensar, de resolver conflictos y en gran parte se forja el carácter, ya sea que se transmitan indirecta o directamente, consciente o inconscientemente, el individuo las adquiere. En gran parte de las sociedades se considera el entorno más importante para la socialización de una persona, además su influencia es dominante en el desarrollo de la infancia (Papalia, 2009).

Vygotsky (1979), es uno de los autores que aborda este tema, postula que las personas más cercanas a los niños o adolescentes son quienes los guían a obtener nuevos aprendizajes, y que son ellos quienes deben dirigir y organizar el aprendizaje para lograr un desarrollo óptimo. Habla también de un desarrollo cognitivo; este surge a partir de las interacciones que tengan los padres con los hijos desde las primeras etapas de su crecimiento, en las que los infantes aún no poseen los conocimientos para ejecutar actividades por sí solos, por lo tanto, sus figuras de

autoridad los alientan a avanzar en dicho conocimiento y todo eso dependerá, además, de la cantidad y calidad de estímulos que se le den.

El papel de los padres es un tema que se ha debatido en más de una ocasión y se ha interpretado desde diversas perspectivas, algo en claro es que los adultos de la familia son quienes por definición están a cargo de los más jóvenes, y no al revés. Esto implica que son los padres los principales responsables del cuidado y protección de sus hijos e hijas y, por lo tanto, de proveerles cariño, alimento, formación en valores, educación, entre otros (UNICEF, 2001). Es preciso tener en cuenta que la educación va más allá de enseñar a sumar, restar, leer, escribir, se trata de un aspecto más integral, en el que desempeñan un papel importante las cuestiones sociales, cognitivas, físicas y emocionales.

Los autores Rodrigo y Palacios (1998), a su parecer, sugieren que las funciones básicas que la familia cumple en relación con los hijos son las siguientes: a) legitimar su supervivencia y promover su crecimiento y socialización; b) proporcionar un clima de afecto y apoyo para su desarrollo; c) brindar la estimulación necesaria para que sean capaces de relacionarse competentemente, y d) decidir con respecto a la apertura de otros contextos educativos que coadyuven a su educación. Además, señalan que al ser padre o madre se tiene que poner en marcha un proyecto educativo significativo y formar una relación personal y emocional con los hijos.

La crianza, según el diccionario de Oxford (2020), se conceptualiza como el proceso de educación, instrucción y cuidado que se da a una persona durante su infancia y su adolescencia. La mayoría de los padres se deslindan del proceso de educación pues tienen la noción que de eso se encargan las instituciones educativas y a ellos únicamente les corresponde solventar los gastos que ésta conlleva, sin embargo, como se ha mostrado en párrafos anterior, su rol va más allá, es estar pendiente de lo que ocurre en su desarrollo académico, involucrarse en su ambiente educativo y social. “Las relaciones afectivas de la infancia condicionan a menudo la vida del adulto, y por ello, los padres tienen una gran responsabilidad en el desarrollo psicológico y social de sus hijos, por lo que la intimidad, la autoridad y la educación son factores fundamentales para que una familia pueda desempeñar en forma óptima su función” (Torres, Garrido, Reyes y Ortega, 2008). Esto significa que,

desde la infancia los padres juegan un papel sumamente importante, pues ellos se ven involucrados en gran medida en el cómo será de adulto ese infante.

“El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE, 2019), sostiene que para la mejora de la calidad de la educación es indispensable lograr una interacción efectiva entre los padres de familia y los docentes y en general, entre todos los sectores de la sociedad” (citado en Valdés, Pavón y Sánchez, 2009). Esto quiere decir que, si uno de esos elementos falla, la calidad educativa se ve afectada y lo que podría llevarse de manera fructífera se vuelve en carencias, afectado así el proceso de enseñanza aprendizaje y por ende también se ve afectado el rendimiento académico de los alumnos.

Está claro que la familia es un elemento determinante en los procesos académicos, el acompañamiento y la dedicación de las familias son factores decisivos no solo para el logro óptimo de resultados académicos, sino para la formación de un individuo emocionalmente sano capaz de vivir y desenvolverse en sociedad (Meza, 2017). Mientras los padres o tutores estén involucrados en las acciones que se lleven a cabo en las instituciones, los alumnos sentirán motivación al momento de desempeñar sus tareas escolares. Va desde pequeñas situaciones, por ejemplo, el preguntarle qué ha hecho el día de hoy, qué aprendió, qué le pareció más interesante o simplemente qué no le ha gustado de la clase.

El apoyo no se trata de estar las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana a lado del estudiante, se trata de crear una atmósfera de comunicación abierta, para que, en cualquier momento tanto los padres como hijos puedan platicar acerca de las cuestiones educativas y exista una relación fructuosa que dé paso a un rendimiento académico óptimo. Se trata también de brindarle su espacio, para que de manera personal vaya formando su autonomía e independencia y así vaya creciendo en aspectos interpersonales que le ayuden a descubrir sus intereses.

El estar apoyando las actividades escolares no es únicamente solventar los gastos de la escuela, ni asistir a juntas y aceptar todo lo que se diga, se trata de opinar, tomar ciertas decisiones, proponer y disentir en los diversos espacios de la institución educativa. Proponer aquellas metas curriculares que guiarán la enseñanza de sus hijos e hijas, dar ideas respecto de los recursos requeridos y

acerca de las formas de obtenerlos, haciéndose parte de la gestión (UNESCO, 2004). Es fácil deslindarse de esas cuestiones y recalcar que eso es trabajo de los profesores, sin embargo, es un trabajo en conjunto de padres, hijos y profesores.

De acuerdo a lo plasmado en el párrafo anterior, a los padres de familia y tutores les corresponde informarse sobre el entorno escolar e investigar sobre qué podrían hacer para mejorar el proceso educativo de sus hijos, para eso es imprescindible que conozcan a sus hijos, sus intereses, sus necesidades, sus fortalezas, sus áreas de oportunidad, su forma de aprendizaje, su tipo de inteligencia. En ocasiones, por el desconocimiento de esos aspectos es la razón por la cual no abogan en las actividades de la escuela de sus hijos, dando un resultado mínimo de participación. Por lo tanto, la cooperación, colaboración y comunicación entre los padres y la institución educativa, es un eslabón crucial para favorecer el éxito escolar del estudiante, los padres y las madres son considerados los principales elementos para un resultado académico favorable, está por demás decir que no todo el aprendizaje le corresponde impartirlo al docente (Iniesta, 2012). En ocasiones, los mismos padres de familia son quienes se deslindan de las responsabilidades escolares objetando que el enseñar es responsabilidad del profesor y no de ellos, deducen que la educación sólo se da en la escuela.

En algunas instituciones educativas se plasma el lema “se educa en casa y se enseña en la escuela”, haciendo referencia a que, en conjunto con los padres las escuelas moldean la formación de los alumnos, siendo responsabilidad de ambos participar en su proceso de enseñanza-aprendizaje. Fullan y Stiegelbauer (2003) afirman que cuanto más cerca estén los padres y las madres de la educación de sus hijos, mayor será el impacto en la evolución y logros educativos del niño y/o adolescente, el que apoyen y se vean interesados incentivará a los alumnos, haciendo que se motiven al asistir a los centros escolares.

Los familiares requieren de mayores elementos educativos que la pedagogía puede brindarles a través de recursos, conferencias, cursos y talleres a los cuales deberían asistir, para ponerlos en práctica y ayudar al fortalecimiento de su tarea educativa hacia con sus hijos (Zárate, 2005), sin embargo, es escasa su participación cuando

algunos de ellos se lleva a cabo, por lo general solamente asisten los padres de aquellos que no tienen problemas de rendimiento y los padres de quienes sí los poseen no participan, dando paso a una cadena de desmotivación por parte del alumno; teniendo en mente que si a su familia no les interesa a ellos tampoco.

Jordi Garreta (2007) afirma que, los padres tienen la mayor responsabilidad por la educación de sus hijos y que ellos tienen la obligación de garantizar su educación integral, a pesar de ello, desde las primeras edades, le han confiado gran parte de esta labor educativa a los profesores, creyendo que ellos son quienes deben cubrir estas necesidades. Los padres y madres de familia excusan su falta de participación por las largas jornadas de trabajo y que si no trabajan no tendrán para cubrir las necesidades económicas de sus hijos, sin embargo, descuidan el lado afectivo y de comunicación que se les debe brindar. Existen elementos determinantes para el logro de un buen rendimiento académico, entre estos y otros más se pueden mencionar en primera instancia el tiempo que dedican los padres a estudiar, orientar, aconsejar y explicar a sus hijos sobre actividades del colegio y para que exista una secuencia de aprendizajes significativos es necesaria la intervención activa de la familia en todo proceso educativo (*Op. cit.*). El reforzar los contenidos vistos en clase favorece la comprensión de estos, por lo que el rendimiento se vuelve más atractivo, activo y fructífero.

Si las familias toman un rol pasivo en el proceso de la formación educativa, el rendimiento se verá afectado, al no reforzar en casa los aprendizajes éstos caen en una especie de desuso, por lo tanto, el alumno lo va descartando como algo poco útil. Investigaciones han encontrado que los estudiantes con bajo rendimiento tienen escaso acompañamiento de los padres en la tarea educativa, siendo esta una realidad desde los primeros años de vida en la educación básica, incluso desde la edad preescolar, siendo esta la edad donde inician varios procesos, por ejemplo, la socialización y el descubrimiento de sus intereses.

Como ya se dijo, la familia se considera la mayor influencia en el proceso de formación, desde que tienen cuatro años y entran en un mundo más extenso de relaciones, compañeros, docentes, escuela, comunidad, la familia sigue siendo quien tiene mayor peso en el desarrollo (Suaste, 2005). Reforzando lo plasmado en

el párrafo anterior, se puede visualizar la relevancia que poseen los familiares en la educación temprana de los individuos, aun cuando ya existan otros elementos que influyeran su formación, si se descuida algún lado de la balanza, el proceso de enseñanza-aprendizaje se verá afectado.

Siendo así que, la cooperación y comunicación de los padres con la escuela, contribuye a mejorar el ambiente familiar y el resultado académico, al acudir y mostrar colaboración con el centro educativo se tiene una influencia positiva en el rendimiento escolar del alumnado (*Op. cit.*). Al deslindarse los padres de las escuelas y sus actividades habrá un desconocimiento sobre la manera en que se está llevando la formación de sus hijos, incluso, en un caso grave, se desconocería si existe alguna clase de abuso, puesto que, al no tener una comunicación con los hijos, estos no tendrán la confianza de platicarle esa situación.

Una persona con un estado de ánimo decaído no rinde de la mejor manera, es por esto que cuando las familias se encuentran sin comunicación, confianza, afecto y sin interés por las actividades escolares, la motivación decae provocando el bajo rendimiento. En una investigación realizada por Manzano y Figueroa (2016), se ha corroborado que los estudiantes se sienten motivados cuando reciben el apoyo personal de los padres, cuando asisten a la institución y cuando existe una adecuada comunicación entre padres-hijos-institución, concluyendo, por tanto, que esta interacción es clave para mejorar el rendimiento académico.

Es de suma importancia el que las familias se involucren y apoyen en las actividades y tareas escolares dado que, según Weiss (2014), aquellos estudiantes cuyos padres apoyan en la educación de sus hijos durante la niñez y adolescencia tienen más probabilidades de graduarse de la secundaria y aquellos que tienen malas relaciones con sus padres tienen más probabilidades que sus compañeros de abandonar la secundaria. Se deja en claro que el apoyo afecta incluso hasta en grados superiores, además ésta puede ser una clara explicación de porqué existe gran número de deserción escolar en estos grados académicos.

Según el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2019), muestra que el abandono escolar es uno de los principales problemas de la educación media superior y que es durante el primer grado cuando se da el mayor número de

deserciones, en este nivel educativo cada año dejan la escuela aproximadamente 700 mil alumnos, de esa manera se afirma lo plasmado en el párrafo anterior, puede existir una relación entre el apoyo que brindan los padres a sus hijos y el hecho que hayan abandonado sus estudios.

Parece ser un efecto en cadena, entre menos exista un apoyo por parte de los padres, los estudiantes tendrán un bajo rendimiento académico el cual puede convertirse en deserción escolar. Una relación sólida, de confianza y de comunicación de padres hacia los hijos tendrá frutos no solo en el área educativa, sino en las diversas áreas de formación de los estudiantes, tales como el proceso de socialización, el descubrimiento de sus intereses y el fortalecimiento de sus capacidades. Siendo imprescindible el acercamiento de los padres hacia los hijos y hacia las instituciones para averiguar cómo está siendo el proceso que se está llevando.

El hogar debe ser el encargado de aplicar y reforzar lo que se enseña en la escuela para que exista un aprendizaje significativo y el estudiante le encuentre un sentido a los temas que está viendo en clases, de esa manera tendrá un interés mayor por seguir aprendiendo y aplicando lo aprendido. Se ha confirmado en más de una investigación que para conseguir la consecución de aprendizajes significativos es necesaria la intervención activa de la familia en todos los procesos inherentes al acto educativo (*Op. cit*), por ello surge la siguiente pregunta de investigación, ¿existe relación entre el tipo de apoyo parental y el rendimiento académico de los adolescentes de Atotonilco de Tula?

## MÉTODO

La presente investigación se rige bajo el paradigma cuantitativo, el cual se basa en la recopilación y análisis de información de manera objetiva, siendo esta necesaria para dar respuesta a la pregunta que se estableció previamente, para brindar resultados un tanto más exactos y concretos (Ñaupas, Valdivia, Palacios y Romero, 2018).

En cuanto al diseño, se utilizó un diseño no experimental transversal, dado que en esta investigación las variables ya están, ocurren por sí mismas por lo que no se



requirió manipularlas, sino que se medirán tal cual se dan, este diseño no modifica variables de forma intencionada para su estudio, al contrario, analiza el objeto de estudio una sola vez en el tiempo desde su contexto original (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Esta investigación tiene la finalidad de demostrar la relación que hay entre dos variables (apoyo parental y rendimiento académico), por este motivo el alcance es correlacional, es decir, se indagará cómo se comporta una variable tomando en cuenta la conducta de otra y se determinará si se relacionan entre sí, se podría decir que tiene un fin predictivo (Cazau, 1990).

Se utilizó una muestra aleatoria simple, es decir, participaron estudiantes de nivel secundaria, su edad osciló entre los 12 y los 16 años de edad y quedó constituida por 100 adolescentes, de los cuales fueron 50 mujeres y 50 hombres residentes del municipio de Atotonilco, Hidalgo.

Para la recolección de datos se utilizó la “Escala de Apoyo Parental” que tiene el objetivo de evaluar la participación de los padres en las actividades de los hijos relacionadas con la escuela. Se le anexo una sección demográfica con datos generales, tales como la edad, el sexo y el promedio académico. Está compuesta de quince ítems en escala tipo Likert con recorrido de 1 (Casi nunca) a 5 (Casi siempre). Mide cuatro factores: Comunicación (cuatro ítems); Aspiración educacional de los padres (tres ítems); Participación (cuatro ítems) y Supervisión (cuatro ítems).

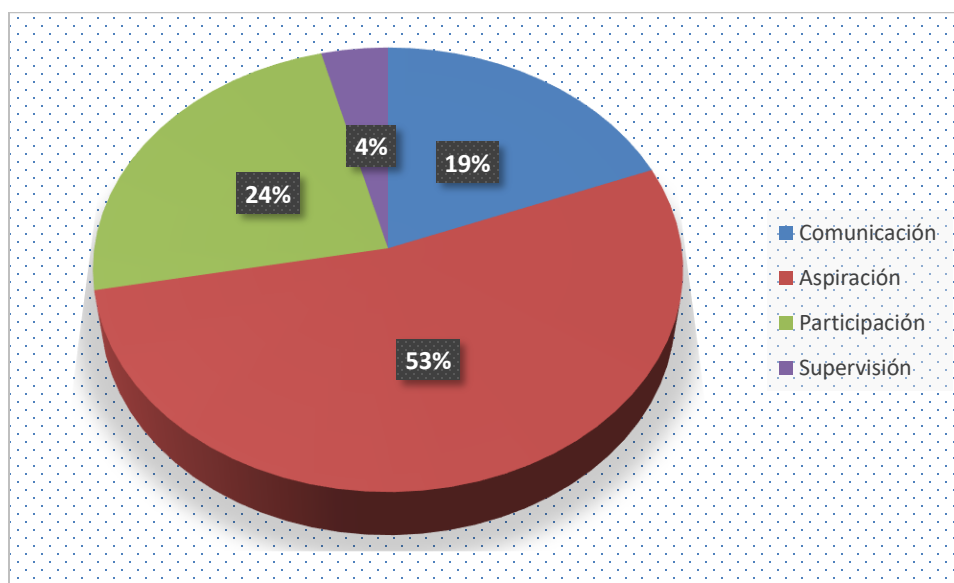
## RESULTADOS

Una vez analizados los datos se enunciarán los hallazgos respecto a la pregunta de investigación planteada ¿existe relación entre el tipo de apoyo parental y el rendimiento académico de los adolescentes de Atotonilco de Tula?

Se puede visualizar (gráfica 1) que de la muestra estudiada, la *supervisión* es el tipo de apoyo que menor presencia tiene, puesto que solo abarca el 4%, la supervisión se reconoce cuando los padres se implican constantemente en las tareas o actividades escolares que sus hijos realizan en casa, incluso les llegan a ayudar con ellas, además tienen un control en sus labores, monitorean o restringen el tiempo

de ver televisión y les determinan un lapso para usar la computadora, el internet u otros aparatos electrónicos.

El segundo tipo de apoyo que también tiene menor presencia es la *comunicación*, dado que tan solo el 19% cuenta con ella, esto quiere decir que, los adolescentes mantienen un diálogo con sus padres y sus padres mantienen contacto con los profesores de sus hijos, en cuestiones escolares. O sea que, los estudiantes suelen conversar sobre los programas anuales del colegio con sus padres, hablan sobre las actividades escolares o acerca de cuáles son sus cursos favoritos en el colegio, inclusive platican sobre las participaciones que tuvieron en sus clases, de sus docentes, de sus compañeros o de otras circunstancias referentes al ámbito académico.



**Gráfica 1.** Apoyo parental

La *participación* se presenta con un 24%, es decir, este apoyo se lleva a cabo cuando los adolescentes cuentan con la presencia de sus padres en los eventos que organiza la escuela, dando a entender que esas madres o padres de familia, incluso los tutores invierten de manera voluntaria el tiempo destinado a su trabajo en actividades escolares en las que participan sus hijos o que de alguna manera los

benefician, ya sean las reuniones grupales o generales, los eventos como presentación de obras, talleres, día de la madre, día del padre, festivales entre otras. La *aspiración educacional* de los padres se encuentra por encima del 50%, lo que nos da a entender que se mantienen o rigen con las expectativas que sus padres tienen hacia ellos, con respecto a su logro escolar. En este tipo de apoyo los padres estimulan o incentivan a diario a sus hijos para que estudien y se mantengan en constante mejora, los alientan a que participen más y de manera continua en la escuela, que hagan preguntas a sus docentes, además que, sus padres o madres valoran sus logros escolares, por ejemplo, una nota alta o algún reconocimiento extra.

<i>r</i> =Pearson	Comunicación	Aspiración	Participación	Supervisión
Rendimiento académico	0.37	0.52	0.35	0.43

**Tabla 1.** Correlación del apoyo parental con el rendimiento académico

Siendo así que, al buscar la relación existente entre el apoyo parental y el rendimiento académico, se puede observar (tabla 1) una correlación positiva moderada ( $r=0.52$ ) entre del rendimiento académico y el factor de aspiración educacional, es decir, el rendimiento académico de los estudiantes adolescentes aumenta en medida de que sean incentivados por sus padres o que estos los estimulen a ser más participativos en clase, incluso cuando sus padres valoran sus logros en el colegio.

## CONCLUSIONES

De acuerdo con los resultados arrojados en esta investigación se puede comprobar que sí existe una correlación entre el apoyo parental y el rendimiento académico, lo que nos da paso a responder la pregunta inicial de la investigación: ¿existe relación entre el tipo de apoyo parental y el rendimiento académico de los adolescentes de Atotonilco de Tula? Contrario a lo que comparte Iniesta (2012), que la cooperación y comunicación de los padres y madres con la escuela influye en el rendimiento

académico del alumnado, la investigación indica que el factor clave para tener un rendimiento académico favorable es la aspiración parental.

Teniendo en cuenta estos resultados, se puede demostrar que, los adolescentes del municipio de Atotonilco de Tula Hidalgo, de entre 12 y 16 años rigen su rendimiento académico según las expectativas que los padres tengan sobre ellos. Es decir, mientras los padres y madres de familia incentiven constantemente a sus hijos a estudiar e incluso los lleguen a recompensar por tener notas altas, los resultados en cuanto a su rendimiento académico serán más favorables, dado que se sentirán motivados en gran medida a cumplir satisfactoriamente con sus tareas y actividades escolares.

En vista de dichos resultados, cabe recalcar la importancia que tienen las expectativas de los padres y madres hacia los hijos, siendo que, si ellos no los motivan, no los recompensan o simplemente no los felicitan ni incentivan a seguir esforzándose por obtener mejores resultados el rendimiento académico se verá perjudicado, es decir, si al realizar una actividad o tarea no cuentan con esa estimulación de sus padres, no la realizarán de manera provechosa, afectando directamente su rendimiento.

Esto nos indica que el éxito de un adolescente depende de lo que sus padres esperen de él. Esto comprueba en parte la hipótesis planteada; el apoyo parental en adolescentes es fundamental para fortalecer su desarrollo, y aún más por los cambios que estos viven, es por eso que el tener un respaldo de los padres ayudaría a tener un desarrollo académico óptimo. Como ya se describió anteriormente, el tipo de apoyo fundamental para tener ese rendimiento académico esperado es el de aspiración parental, dado que es necesario que los padres esperen de sus hijos resultados provechosos y los motiven a llegar a ellos. Esto nos demuestra que, si los padres únicamente envían a sus hijos a la escuela por mandar, el rendimiento académico se verá afectado de manera negativa.

De acuerdo a lo anterior, y tomando como referencia el estilo de crianza no involucrado, expuesto por Berger (2007), el cual se define porque los padres y/o las madres no poseen un interés por el bienestar de sus hijos, ni por cubrir sus necesidades básicas, incluso les es indiferente si asisten a la escuela o no, con esto

podemos concluir que aquellos adolescentes quienes vivan y se desarrollen bajo este estilo de crianza tendrán un rendimiento académico desfavorable, razón de que sus padres ni siquiera esperan algo de sus hijos y por ende no cuentan con una motivación por parte de sus padres a continuar estudiando.

Albán y Calero (2017), secundan que la aspiración y el interés que los padres demuestren hacia el aprendizaje de sus hijos repercutirá de manera favorable en el rendimiento de estos, por lo que, al sentirse motivados toman consciencia de lo que deben hacer, modificando prósperamente su rendimiento en la escuela. Los docentes o pedagogos que se encuentren en contacto con adolescentes deben tomar en cuenta este factor, para que, si en algún momento se encuentran con que sus alumnos no están teniendo un rendimiento favorable es muy probable que se tenga que trabajar con los padres, en cuanto a las expectativas y la motivación que expresen a sus hijos.

La adolescencia es una nueva etapa llena de cambios y experiencias distintas a las que se tenían en la infancia, por este motivo, se dice que los padres tienen una segunda oportunidad para forjar lazos con sus hijos y llevar un desarrollo sano. Los hijos en esta etapa siguen necesitando de los padres, como se nota en los resultados, su rendimiento académico depende de las aspiraciones que los padres tienen hacia ellos, es decir, si el adolescente con todos sus cambios que tiene no cuenta con una motivación continua de sus padres que los respalde, se verá afectado su rendimiento en la escuela, por esto, el papel de los padres en esta etapa prevalece con mayor fuerza.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albán, J., y Calero, J. (2017). El rendimiento académico: aproximación necesaria a un problema pedagógico. *Revista Conrado*. 13 (58). Recuperado de: <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>

Berger, K. (2007). *Psicología del Desarrollo: Infancia y Adolescencia*. España. Editorial Médica Panamericana.

- Cazau, P. (1990). *Introducción a la investigación en ciencias sociales*. Argentina: Rundinguskín.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2001). ¿Te suena familiar? Recuperado de:  
<https://www.unicef.cl/centrodoc/tesuenafamiliar/06%20Construido.pdf>
- Fullan, M. y Stiegelbauer, S. (2003). *El cambio educativo. Guía de planeación para maestros*. México. Trillas.
- Garreta, J. (2007). *La Relación familia - escuela*. España. Universidad de Lleida.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Education.
- Iniesta, M. (2012). *El papel de la familia en la educación*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Internacional de la Rioja. España.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). (2019). *La mayor deserción escolar se da en 5° de primaria, 2° de secundaria y 1° de media superior*. Recuperado de:  
<http://publicaciones.historico.mejoredu.gob.mx/buscadorPub/P1/B/116/P1B116.pdf>
- Manzano, B. y Figueroa, M. (2016). Funcionalidad de la familia y su incidencia en el rendimiento académico en adolescentes. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*. 7. (1). Recuperado de:  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6568049>
- Meza, K. (2017). Relación entre apoyo familiar y el rendimiento académico en estudiantes colombianos de educación primaria. *Psicogente*. 21. (39). Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/psico/v21n39/0124-0137-psico-21-39-00102.pdf>
- Ñaupas, H., Valdivia, M., Palacios, J. y Romero, H. (2018). *Metodología de la investigación cuantitativa-cualitativa y redacción de la tesis*. Colombia: Ediciones de la U.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2004). *Participación de las familias en la educación infantil latinoamericana*. Chile. Trineo S.A.
- Oxford. (2020). Crianza definición. Recuperado de:  
<https://www.lexico.com/es/definicion/crianza>
- Papalia, D. (2009). *Psicología del desarrollo: De la infancia a la adolescencia*. México. McGrawHill.

Rodrigo, M. y Palacios., J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. España. Alianza.

Suaste, I. (2005). *La importancia de la relación padres-hijos en la etapa de educación preescolar*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Pedagógica Internacional. México.

Torres, L., Garrido, A., Reyes, A., y Ortega. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 13 (1). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213107>

Valdés, Á., Pavón, M. y Sánchez, P. (2009). Participación de los padres de alumnos de educación primaria en las actividades académicas de sus hijos. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 11 (1). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/155/15511137012.pdf>

Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. España. Crítica.

Weiss, H. (2014). *Nuevas orientaciones sobre involucramiento familiar en el aprendizaje*. Chile. Salesianos Impresores S.A.

Zárate, I. (2005). *El papel de los padres de familia en la educación de sus hijos durante sus primeros años escolares*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México. México.